

## DÓNDE PERDERSE

# Un monasterio perdido a los ojos del mismo Dios

**SANT PERE DE RODES.** Quizás les esté pidiendo un sobresfuerzo no acorde con el espíritu vacacional, pero si se atreven a desafiar a la somnolencia estival, les propongo llegar al monasterio benedictino de Sant Pere de Rodes antes de que el sol salga por Antequera. Muy pocas veces podrán vivir la sensación de sentirse un ser privilegiado.

Yo conocí el monasterio en esas circunstancias, cuando aún se confundían sus muros con la oscuridad y el mar de fondo era una promesa y un rumor perdido en el horizonte. Poco a poco, los contornos del monasterio fueron descubriendo las protuberancias legadas por el tiempo. Sus piedras, gastadas por el aire salino y el olvido del hombre a partir de 1697, inmediatamente manifestaron un poder místico. En ese lugar los iluminados debían sentirse dichosos por estar tan cerca del sol y de su Dios misericordioso.

Por el contrario, mi llegada a Sant Pere de Rodes no tuvo nada de espiritual. Estaba

trabajando como auxiliar de dirección en un documental sobre Cataluña que dirigía **Pere Portabella** y el monasterio era la siguiente parada de un rodaje que recorría lugares emblemáticos del arte y la cultura catalana. El tiempo apremiaba y al alba debían de estar colocadas las vías para poder rodar un hermoso *travelling* por la nave central de la iglesia de Sant Pere, una capilla de una simpleza estética que te dejaba sin aliento, poseedora de un magnetismo que dejaba la solemnidad de San Pedro del Vaticano a la altura de una Mona de Pascua. El rodaje terminó a las ocho de la tarde. El director paseó la cámara por el claustro, el campanario, la torre de defensa y las dependencias de los monjes benedictinos, y una vez recogido el material, los integrantes del equipo técnico subió a los coches incapaces de dejar de echar la vista atrás contemplando un monasterio que volvía a sucumbir bajo los influjos de la noche. Sant Pere de Rodes está rodeado de misterio. Cuenta la le-



El monasterio benedictino de Sant Pere de Rodes. / EDDY KELELE

yenda que en algún lugar del santuario reposan las reliquias de **San Pedro**. Un secreto que se llevó a la tumba su primer abad, **Hildesind**, muerto en el 991.

No muy lejos, aún se mantiene en pie el faro construido para la película *El faro del fin del mundo* protagonizada por **Kirk Douglas**. Esa

construcción de cartón piedra también forma parte de una zona geográfica, el Parc Natural de Cap de Creus, que si no fuera por las fotografías mandadas por los satélites se diría que es la frontera que separa la tierra del vacío del Universo. Sant Pere de Rodes es la piedra filosofal de un paraje que invita al ascetismo. Un habitante de esos lares es el maestro **Ferran Adrià**. Su cocina no se puede entender sin correr con pasión de peregrino esa tierra pelada, de acantilados que predisponen a los suicidas, sobre los que

los monjes benedictinos decidieron construir un monasterio y dedicarlo al Dios omnipresente incluso en ese paraje perdido a los ojos del mismo Dios. / DANIEL VÁZQUEZ SALLÉS

El monasterio de Sant Pere de Rodes está situado en el término municipal de El Port de la Selva (Girona).